

LA PAZ DE MURCIA

FUNDADO EN 1858

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

AÑO XXXV

1 peseta al mes en Murcia y fuera 4 trimestre.

Jueves 28 de Diciembre de 1893.-Núm. 12,582

5 céntimos un número del día; atrasado 50.—Todo pago es adelantado.

AGENTES DE ANUNCIOS.—Sociedad de Roldós y C.ª, Cebrián y C.ª, y D. C.

ios, Madrid. celona.

OFICINAS, SAN CRISTOBAL, 7, Y MONTIJO, 13.

AGENTES DE ANUNCIOS.—A. Lorette, rue Caumartin, 61, París.—John F. Jones y C.ª, 31 bis, Faubourg Montmartre, id.—Y otros

La Cueva Jumillana

CALLE DE MARIN-BALDO
frente á la casa de D. Ricardo Guirao
VINOS DE MESA SUPERIORES
VARIEDADES.

Historia de un inocente.



En la famosa y mil veces coronada ciudad de Villamelón, había nacido y tenía su residencia D. Homobono Azucarillo, hombre tan desgraciado como inocente; su patrona D.ª Escolástica, que era mas temible que una bomba Orsini, no le dejaba vivir, cuando se retrasaba en el pago de su hospedaje. Hubo una época en que D. Homobono llegó á adeudarle hasta cinco mensualidades y D.ª Escolástica le manifestó que no podía continuar en su casa y que se dispusiera á variar de domicilio.

Diffícil, pero muy difícil era para el señor Azucarillo aquella situación; por mas que rogaba y suplicaba á D.ª Escolástica que modificase su resolución, esta, de corazón mas duro que la piedra berroqueña, solo le respondía, ¡á la calle! ¡á la calle!

Después de haberse esforzado por resolver el conflicto, mas no encontraba la solución y con la mano puesta en la frente, solo repetía: soy un inocente, pero muy inocente ¿qué va á ser de mí?



nes, que fija su vista en él.

Saló á la calle, y aunque llueve copiosamente, emprende su marcha en busca de un ser compasivo que mitigase sus desgracias y pesares.

Al poco tiempo vé á una joven bien parecida y de delicadas facciones, que fija su vista en él.



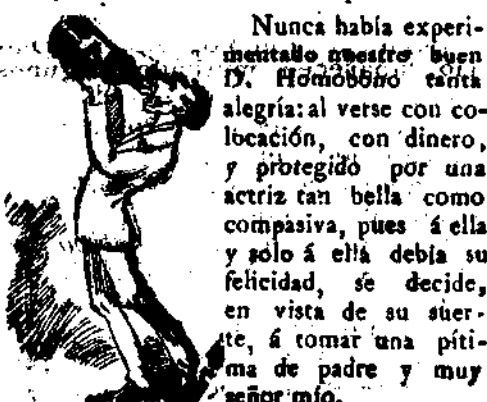
La sigue y consigue hablarla. Esta jo-



ven, que es una actriz que se encuentra dispuesta á marchar á un pueblecito inmediato, donde en breve había de empezar sus tareas, se compadece de la precaria situación de don Homobono, le ofrece su apoyo y le propone que ingrese en la compañía.



D. Homobono escucha estático sus consejos y después de ponerse á sus pies, se encamina en busca del empresario.



Consigue verle y le expone sus deseos. D. Crispulo (que así se llama el dicho empresario) escucha con amabilidad, poco común en los de su clase, al desgraciado de D. Homobono y le admite en la compañía.



Nunca había experimentado nuestro buen D. Homobono tanta alegría: al verse con colocación, con dinero, y protegido por una actriz tan bella como compasiva, pues á ella y solo á ella debía su felicidad, se decide, en vista de su suerte, á tomar una piti-ma de padre y muy señor mío.



En él obtiene una oya-ción; digo, una buena cosecha de patatatzos; se oyen voces ¡que baile! ¡que baile! y cosecha al final un concertante de pitos, de primísima fuerza.



D. Homobono se encuentra sufriendo un fuerte ataque nervioso y desparovido corre á la habitación de la actriz, para que con sus palabras amorosas, le haga olvidar su triunfo en la escena, mas ¡oh, la fatalidad! la encuentra escariciada por un joven elegante y rico. D. Homobono le pide explicaciones y la actriz le contesta con desprecio y desaire, que no se acuerde de ella más, que es un inocente y no merece ni su cariño.



El empresario le despidió de la compañía y nuestro D. Homobono Azucarillo marcha, é con la sua uca ladra.



Se ha quedado á la luna de Valencia, el dardo de la infidelidad ha destruido sus gratas esperanzas, sus ilusiones amorosas; se encuentra su imaginación trastornada, está desesperado y concibe la fatal idea de suicidarse, arrojándose á un estanque próximo, donde tiene la gratísima sorpresa de encontrarse con su antigua patrona D.ª Escolástica, que estaba tomando... baños.

Lo que allí pudiera pasar no lo quiero ni pensar.

José Salvat.

Le trilla.

Con el periódico necio que echándolas de católico habla en lenguaje diabólico, á la virtud pone precio y aunque le hagan un desprecio no le produce sonrojo... Ojo.

Con el político osado que blasona de leal y del bando liberal se va con el moderado y de un modo descarado espiga en todo rastrojo... Ojo.

Con el poeta ramplón que hace odas al Dos de Mayo, á Numancia y á Pelayo, sin pizca de inspiración y á los de la profesión... mira siempre de reojo, Ojo.

Con la joven catadora de buen garbo y de talle, que pasa el día en la calle dando viento á la cadera y que no siendo drogüera, va vendiendo blanco y rojo... Ojo.

Y con este garbato escrito por el autor huyendo del mal humor siquiera por breve rato, aunque se dé de garato de que á nadie cause enojo... Ojo.

Antonio Olarte.

Algo del día.

Para cosas arriba quiero el día, que las cosas abajo yo me las sobo MUKET ABAR.

D. Sandalio se había dormido aquella noche pensando en las posiciones que él hubiera adoptado, para tomar el Gurugú.



Peró, amañeció el siguiente día y abandonó el Polígono para tomar el café con que acostumbraba á desayunarse: después de lo cual se tomó unas cuantas siestas, que le sirvieron de propina al camarero.

Y abandona aquel local, entrando en la barbería con el decidido propósito de no dejar un cañón en su rostro. Al entrar en acción el oficial de barberero, D. Sandalio le hace notar ciertas tiendas de campaña en el terreno de Cabrerizas Altas.

